

Tú tienes mucho que ver



En medio de una **realidad compleja y dolorosa** en la que acompañamos a quienes más sufren, a quienes necesitan recuperar derechos y restaurar sus vidas, estamos llamados a **comunicar esperanza desde el amor cristiano** que da sentido a nuestra misión, para que todas las personas vean que es **la fuerza del amor la que todo lo cambia y lo transforma.**

Desde ese amor que es don de Dios para toda la Humanidad y con el lema **"TÚ TIENES MUCHO QUE VER. SOMOS OPORTUNIDAD. SOMOS ESPERANZA"** celebramos este año el **Día de la Caridad, Día del Corpus Christi**, con el propósito de **interpelar e invitar a tomar parte en la vida** social que compartimos creyentes y no creyentes, para abrir nuestra mente y reenfocar la mirada, para ver juntos esa otra realidad del mundo de la que formamos parte: la de muchas personas que no pueden acceder a los mismos derechos, los que viven en desventaja por muchas razones, los que viven en la tristeza, la soledad y la pobreza.

Celebrar el día de Caridad es participar en el banquete del Reino, comulgar con los valores de Jesús y su estilo de vida, hacernos pan y vino con Él para dar vida en abundancia, entregarla por amor, y hacernos prójimos, hermanos y hermanas cercanas, especialmente, de los que más sufren.

Queremos **animar y despertar la solidaridad y la compasión** que vive en cada persona para que nos impliquemos y nos comprometamos con un estilo de vida que transforme nuestro modelo de convivencia y lo haga más justo, solidario y fraterno.

SOMOS OPORTUNIDAD. SOMOS ESPERANZA.

DÍA de CARIDAD 2023

La realidad que se ve

Después de la pandemia, hemos visto la guerra de Ucrania, la crisis migratoria y millones de refugiados; también, la inflación, la crisis energética y los desastres naturales. Tras todo esto, vemos que miles de personas en nuestras ciudades, pueblos y barrios malviven con escasos recursos y poco a poco van pasando a las filas de los olvidados, de los que no tienen acceso a una vida digna en derechos y oportunidades.

Son personas, solas o con sus familias, que se van quedando al margen de los sueños y de las expectativas:

- Viven situaciones de exclusión cada vez más severas, personas con un mayor deterioro psicoemocional, con mayor dificultad para superarse y para sanar.
- Se quedan sin poder acceder o permanecer en una vivienda porque ha pasado de ser un derecho a ser un lujo. Elegir entre pagar un lugar para vivir o poder comer es una constante diaria. Nadie quiere terminar en la calle.
- Son personas de muchos lugares del mundo que huyen de la violencia, la pobreza extrema o la persecución y viven en situación de irregularidad administrativa, sin papeles, sin derechos, en las periferias.

La realidad nos abrumba y sobrepasa y, poco a poco, nos va anestesiando la esperanza. Cada día se hace más difícil **sostener la mirada** para ver esta realidad que tan bien nos detalla el Informe de Cáritas y la Fundación Foessa "Evolución de la cohesión social y consecuencias de la covid-19 en España".

No sólo aporta rigor estadístico y análisis que cuestionan la fragilidad de un bien común cada vez más débil y desdibujado, sino que cuenta la tragedia que viven miles y millones de personas que transitan por calles y barrios de forma anónima, tan anónima como lo son los números que los contabilizan.



Pero cada uno de estos datos tiene nombre y tiene historia, tiene alma y anhelos, porque al igual que nos ocurre, son personas que buscan, luchan y desean una vida mejor.

Abrir los ojos

***“Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.
Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas”
(1 Jn 2, 10-11)***

La vista es un sentido que nos permite asomarnos a la vida para percibirla en toda su diversidad y esplendor, pero necesita la luz para diferenciar los objetos en ella. Sin luz caminamos a oscuras, sin poder ver, perdidos, inseguros, vulnerables. Las personas con ceguera de nacimiento o sobrevenida saben muy bien de esto y necesitan hacerse fuertes en otros sentidos para desenvolverse de forma autónoma y libre.

Ante la realidad de pobreza y sufrimiento que viven muchas personas, e incluso ante situaciones concretas de dolor que nos toca vivir de cerca, a veces elegimos vivir sin querer ver, ajenos a lo que pasa para permanecer aislados y protegidos. Nos convertimos en seres insensibles, distantes y fríos, dejamos que el miedo, el egoísmo y la indiferencia entren en nuestra vida y se instalen en nuestra forma de mirar el mundo.

“Como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Éstos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor”¹.

Abrir los ojos de forma consciente requiere nuestra disposición y voluntad para querer ver más allá de lo que nuestros ojos perciben. Necesitamos ver y detenernos para saber lo que está pasando en nuestro transitar por el camino.

El papa Francisco habla de dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso (cf, FT, 69). Es una imagen en la que, seguramente, la mayoría nos podemos reconocer. ¿Quién no se ha visto alguna vez enfrascado en sus cosas, con prisas, y ante alguien o algo que nos saca de nuestra realidad distraemos la mirada para que nadie nos saque de ella y nos involucre?

Hay mucho que ver y que sentir a nuestro alrededor y no podemos estar permanentemente echando la culpa a los otros de nuestra miopía o ceguera.

***“Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”
(Mateo 13, 13-16).***

**¿QUÉ ES LO QUE HOY ESTOY DISPUESTO A VER Y A OÍR DE LO QUE ESTÁ PASANDO A MI ALREDEDOR? ¿CÓMO ME AFECTA LO QUE VEO Y ESCUCHO?
¿CUÁL ES LA RESPUESTA QUE SIENTO EN MI INTERIOR?**

¹ FRANCISCO, Fratelli tutti, 65. En adelante FT.

Dejarse mirar

Nuestra vida puede ser de muchas maneras. En gran medida, mucho de lo que nos pasa no depende de nosotros. Nacemos condicionados por nuestra historia y la de nuestros ancestros y conforme adquirimos conciencia vamos trazando nuestro camino personal y único alumbrado por todas las miradas que se van posando en nuestro rostro, en nuestra persona, desde que venimos al mundo. Son miradas de todo tipo, unas llenas de atención amorosa, otras de un vacío desafectado y otras de rechazo o de juicio. Todas las miradas participan en lo que vamos siendo y, también, en nuestra forma de mirar a los demás.

“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad, y se os dará. Os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros». Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: Hermano, déjame que te saque la mota del ojo, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano” (Lc 6, 37-42).

Si miramos a los demás desde el juicio o la condena, podríamos preguntarnos: y yo, ¿cómo y desde dónde me miro?, ¿desde la exigencia, la culpabilidad? ¿Soy capaz de mirarme con delicadeza, comprensión y perdón? Nuestra forma de mirarnos determina cómo miramos a los demás. Jesús, en el Evangelio de Lucas, dice cómo y desde dónde hay que mirar: **“sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”**.



Mirar al estilo de Jesús



Jesús pasa por la vida sin que se le escape un detalle. Está atento a la vida que se cuece en los caminos y en las pequeñas aldeas. Las cosas suceden cuando vamos de camino. Y ahí es donde Jesús ve.

Al entrar en Jericó, en medio de un gentío inquieto por la curiosidad y las habladurías, Jesús ve subido a un árbol a un hombrecillo con unas ansias inmensas de verle por sí mismo, entonces le llama por su nombre y le pide cenar en su casa. También ve al ciego junto al camino que grita desesperado que tenga compasión de él y le devuelve la vista. Igualmente es capaz de mirar alrededor y de ver en medio de la multitud a una mujer enferma que le roza el manto con el secreto deseo de ser sanada.

Jesús hace mucho más que ver. Jesús mira con todo su corazón abierto y volcado a la sed de todos los hombres y mujeres de su tiempo y del nuestro, queriendo acariciarles con la mirada amorosa de ese Dios que ha descubierto como Padre y Madre, una mirada tierna, misericordiosa, amplia, inclusiva.

Con cada gesto, cada sanación, cada palabra y cada milagro, Jesús quiere abrirnos los ojos para que veamos cómo y desde dónde Dios nos mira, ese lugar de la misericordia y de la ternura que nos invita a cambiar de perspectiva y enfocar la mirada para convertir el corazón de piedra en carne.

En nuestra capacidad de ver nos lo jugamos todo. Nos jugamos la vida desde nuestra forma de ser y estar en el mundo y de ver la realidad desde la mirada de Dios.

La mirada de Jesús a esta humanidad frágil que somos es una mirada que ve mucho más allá de las apariencias. Es una mirada honda, de flecha certera que atraviesa la verdad que somos para sacarla a la luz y hacer que nuestra mirada de la realidad sea totalmente otra y nueva: **la mirada renovada por la caridad**, por un amor que lo da todo, lo comprende todo, lo perdona todo.

Jesús nos invita a mirar con los ojos del corazón, es decir, a mirar en la misma dirección que él percibe al ser humano y a toda la Creación, reflejo del amor de Dios encarnado en las aspiraciones universales de bondad, verdad y belleza que nos aúnan a todos y a todas como fraternidad.

Enfoca la mirada

"El fue, se lavó y volvió con vista" (Jn 9, 1).

Si quieres ver, tienes que dar el paso. No te pierdas en las excusas ni aplaces decisiones o cambios en tu vida que sabes que están ahí, dentro de ti.



Tú tienes mucho que ver,
abre los ojos, déjate mirar y tocar por la
ternura de Dios, y harás el milagro de
contagiar vida y oportunidad.

No dejemos pasar de largo la vida sin verla; ni a quienes pasan por ella a nuestro lado sin mirarles. Es hora de ponerse en movimiento, de salir de la pasividad del ciego Bartimeo, acostumbrado durante años a estar sentado en el borde del camino. Apartemos la monotonía de nuestra mirada, dejemos nuestros viejos mantos de seguridades y miedos, y demos un gran salto para responder a la pregunta que hoy nos hace Jesús: *"¿Qué quieres que haga por ti?" (Mc 10, 51).*

Hoy queremos ver y re-enfocar la mirada.

Hoy necesitamos luz para ver y para que aumente nuestra fe.

Hoy tenemos mucho que ver para que entre todas las personas hagamos posible la esperanza.

Tienes mucho que ver en las oportunidades que otras personas pueden tener.

Lo que tu hagas o dejes de hacer, lo que puedas aportar puede dar vida, aliviar la soledad, sanar el alma, hacer que otros y otras sientan que la vida brota nueva en ellas. Nuestra tarea no consiste solamente en cubrir necesidades de los otros, sino en **descubrir posibilidades** para abrir caminos de esperanza.

"Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. (...) La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza"
(FT 55).

Abre los ojos

¿Qué ves? ¿Qué te está preocupando del sufrimiento de otros, de otras?

Déjate mirar

¿Qué ven los demás en ti?

¿Qué ves tú en... la familia, amistades, equipo de Cáritas/comunidad, compañeros de trabajo...?

Que la mirada de Jesús te mueva

¿Qué telarañas o vendas necesito que Jesús quite de mi mirada?

¿Cómo puedo aprender a mirar con indignación y compasión la injusticia para sanar heridas?

Enfoca la mirada

¿Qué puedes aportar para ser luz, amor y esperanza para personas concretas de tu alrededor, conocidas o no?

¿Qué puedes aportar para vivir en mayor paz y armonía al estilo de Jesús en relación con los demás, con la Naturaleza, con la Creación?

Gesto en redes sociales

Hashtag: #TúTienesMuchoQueVer

En la semana de Caridad, realizaremos la foto de grupo con este gesto, personas voluntarias, participantes, técnicos, personas vinculadas a Cáritas que se sumen a esta celebración. En las parroquias, se invitará a participar a la comunidad parroquial, a los grupos de liturgia, catequesis, pastoral..., todas y **todos tenemos mucho que ver** para que la realidad sea otra.

Paralelamente, invitaremos a participar a todo el mundo a través de las redes sociales a sumarse a este gesto y compartirlo en los perfiles diocesanos con el hashtag indicado.



Ejemplo de frase:

*En esta semana de Caridad
#TúTienesMuchoQueVer para ofrecer esperanza.
Abre bien los ojos, enfoca tu mirada y activa tu
compromiso.*

Estos mensajes se publicarán entre el 5 y el 11 de junio y, como en otras ocasiones, serán compartidos desde los perfiles de Cáritas Española.

Rincón de oración



Canción:

TÚ NOS INVITAS, SEÑOR. SALOMÉ ARRICIBITA

https://www.youtube.com/watch?v=g_YtbnPs8Uo

Tú nos invitas, Señor, a sentarnos a tu mesa sin condición
Tú nos invitas, Señor, que sepamos escuchar siempre tu voz.
Para responder hay que saberse invitado
Para responder hay que saberse llamado
Para responder hay que querer dejar a un lado
Todos los miedos que nos hacen encerrarnos.
Para responder hay que aferrarse a la vida
Y celebrar como un regalo cada día
Para responder no hay que mirar hacia arriba
Sino hacia dentro o al que a mi lado camina
Para responder hay que limpiar la mirada
De prejuicios y filtros que no dejan ver nada
Para responder, un buen traje de fiesta
Que vista el corazón para que salga hacia fuera.
Tú nos invitas, Señor, a sentarnos a tu mesa sin condición
Tú nos invitas, Señor, que sepamos escuchar siempre tu voz.
(bis)

Jn 6, 26:

*“En verdad, en verdad os digo:
vosotros me buscáis, no porque
habéis visto signos, sino porque
habéis comido de los panes y os
habéis saciado”.*

En silencio, traigo a la memoria
personas y situaciones a
través de las cuales he podido
ver la esperanza que Jesús
que me invita a ser buena
noticia para otros.
Doy gracias por ellas,
las bendigo.

I Cor 10, 16-17:

*“El cáliz de la bendición que
bendecimos, ¿no es comunión de
la sangre de Cristo? Y el pan que
partimos, ¿no es comunión del cuerpo
de Cristo? Porque el pan es uno,
nosotros, siendo muchos, formamos
un solo cuerpo, pues todos comemos
del mismo pan”.*

Oramos juntos:

TU ROSTRO EN CADA ESQUINA

Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida.
Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad
recuperada
cierra los infiernos del mundo.
Que en otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.
porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
Equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.

Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.

José María Rodríguez Olaizola, sj